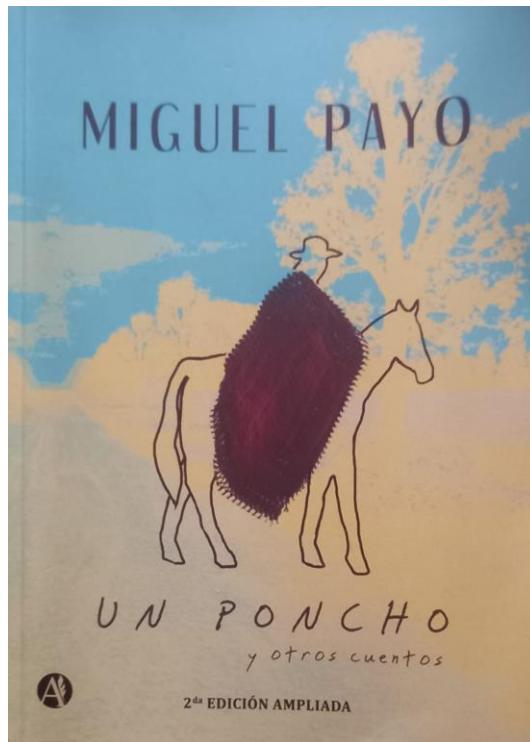


Miguel Payo. "Un poncho y otros cuentos"

Por Gustavo Perelsztein



Portada de *Un poncho y otros cuentos* (2.ª edición ampliada, 2024).

Leí *Un poncho y otros cuentos*, de Miguel Payo.

Empiezo por decir que consiguió algo difícil de lograr en un libro de cuentos: que, sin ser una novela, tenga un hilo conductor que no altere lo individual de cada uno, como si se pudiera leer solo uno o en cualquier orden, y está bien.

Lo segundo: es una biografía. Miguel nos cuenta la vida de él, Coquito, desde su nacimiento, infancia, adolescencia en Henderson, y la venida a La Plata a estudiar, como tantos de nosotros. Por eso nos es tan familiar a los que venimos de un pueblo a esta gran ciudad.

Son pinturas de pueblo, que se convierten en universales: todos entendemos de qué habla, aunque sean tan únicas: su madre, su padre, sus abuelos, sus amigos, el cura del pueblo.

Hay lugar, en la pintura de los paisajes y relatos, para preguntas hondas: ¿Cuánto amor es necesario o suficiente? (en *El hombre de la bolsa*).

Como ejercicio literario, al final de ese mismo cuento, dice: "con la reconstrucción de estos recuerdos he recuperado partes de mi vida. No me preocupan si son ciertas". Paso indispensable para pasar de contar lo que pasó a hacer literatura, es decir, una forma del arte.

Recorre lugares que nos tocan por algún lugar: el Padre Pablo como figura idealizada, el primer beso y su impronta, personajes de todo pueblo: Valverde, Ramón. Y cómo la vida rural, dura, es una forma sana de hacer de un niño, un hombre. E irse del pueblo a la gran ciudad, a cumplir el sueño de ser universitario.

Hay también relatos fantásticos que exploran otros terrenos de la escritura: *Un poncho, El Alemán*, humor en *Un policía de pueblo*. También explora el cambio de tercera a primera persona, haciendo hablar a la Vaca Pocha.



Miguel Payo. Foto: Aurea Carolina Sestan.

Al final, en *Volver*, nos deja el sabor de que, ya cambiado totalmente por la vida universitaria en La Plata, la vuelta al pueblo hace que allí donde estaba lo original, que es irrecuperable, hay ahora una farsa, una estafa.

En todo el libro atraviesa la pregunta del ante último cuento: ¿quién era yo?. En *Carta a mi prima* algo sugiere: se define como "aquel loco soñador", y posiblemente algo de eso hay, seguramente, si un economista se pone a hacer esta locura que es explorar el arte de la literatura. Pero no solo eso. La pregunta por ¿quién soy? es una pregunta siempre abierta, y creo que acierta en sostenerla, ya que deja a cada lector una respuesta posible.

Gustavo Perelsztein

